

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Narrativas en tiempos de pandemia. De la brújula al GPS.

Schiavello, María Gabriela y Gianni, Karina Nora.

Cita:

Schiavello, María Gabriela y Gianni, Karina Nora (2021). *Narrativas en tiempos de pandemia. De la brújula al GPS. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/286>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/vMe>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NARRATIVAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA. DE LA BRÚJULA AL GPS

Schiavello, María Gabriela; Gianni, Karina Nora

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo documenta nuestra experiencia docente en pandemia, desde inicios de 2020 hasta la actualidad con ingresantes a la universidad, en la cátedra de Psicología y Epistemología Genética de Diana Fernández Zalazar. Nos proponemos reflejar los cambios introducidos por nuestra experiencia como docentes en una virtualidad obligada y el enorme desafío que implicó sostener a los estudiantes en el sistema, tanto desde lo emocional como desde el diseño didáctico que estuvo atento y centrado en la apertura de distintos canales de comunicación e intercambio con ellos que también aportaron sus propuestas. Devolvimos la palabra a los alumnos, tendiendo puentes y hablando distintos idiomas. Nuestras habituales prácticas de enseñanza se vieron reformuladas, contemplando la diversidad en el aprendizaje, la motivación y el deseo de estar de los estudiantes trabajando en colaboración y en red, el aprovechamiento de herramientas tecnológicas y la implementación de actividades en narrativas transmedia.

Palabras clave

Experiencia docente - Lazo social - Didáctica - Narrativas

ABSTRACT

NARRATIVES IN TIMES OF PANDEMIC: FROM COMPASS TO GPS
The present work documents our teaching experience in pandemic, from the beginning of 2020 to the present with university entrants, in the chair of Genetic Psychology and Epistemology of Diana Fernández Zalazar. We propose to reflect the changes introduced by our experience as teachers in an obligatory virtuality and the enormous challenge involved in sustaining students in the system, both from the emotional point of view and from the didactic design that was attentive and focused on opening different channels of communication. communication and exchange with them who also contributed their proposals. We gave the word back to the students, building bridges and speaking different languages. Our usual teaching practices were reformulated, considering the diversity in learning, the motivation and desire of students to be working in collaboration and in a network, the use of technological tools and the implementation of activities in transmedia narratives

Keywords

Teaching experience - Social bond - Didactics - Narratives

Introducción

De la Oportunidad a la transformación

El escenario de la pandemia desde el 2020 nos sorprendió instándonos a reinventar nuestras prácticas de enseñanza y aprendizaje tradicionales a la luz de la emergencia, que permitió que las instituciones de formación académica se abrieran a una transformación que en otro momento histórico no hubiera aceptado.

La emergencia fue el estímulo, rompió una suerte de inercia, irrumpió como un incidente que altera e interrumpe un devenir y nos empujó a reinventarnos en un escenario digital sostenidos en una necesaria vincularidad.

Docentes y estudiantes nos retroalimentamos creando zonas de desarrollo potencial construidas en esta interacción. Se armaron espontáneamente equipos de sostenimiento mutuo: en lo emocional, entre pares y con los estudiantes. Se acrecentaron los espacios de encuentro, de circulación de la palabra, saliendo de la relación saber y poder asimétrica y reconfigurando las relaciones pedagógicas.

Compartimos entre colegas múltiples experiencias, intercambios y aprendizajes que dieron apertura al abordaje de la complejidad de la manera más multiplicadora posible. Desde las adaptaciones curriculares que se imponían, la creación de nuevos entornos, la disposición de recursos, hasta formas más holísticas de vincularidades.

La gestión educativa en todos sus niveles apuntó a la comunicación inter e intra- institucional, abriendo nuevas formas y canales de comunicación creando lazos comunitarios.

El compromiso, diálogo, flexibilidad, creatividad, fueron estructurantes para repensar la transmisión en un contexto novedoso y obligadamente dispuesto en entornos digitales. Y nos encontramos con un desafío aún mayor: la experiencia emocional que nos atravesó a todos por igual en este contexto y nos movilizó y conmovió. No cabe duda de que el efecto de encierro dejó rastros en el estado anímico tanto de los profesores como de los estudiantes.

Tenemos la necesidad de documentar nuestra práctica para analizarla y generar construcciones teóricas más ágiles, reconociendo las experiencias culturales de las que participamos como sociedad.

Bruner afirma que para que exista un relato hace falta que suceda algo imprevisto, de modo de crear una historia ;“sabemos que la narrativa en todas sus formas es una dialéctica entre lo

que se esperaba y lo que sucedió” (2003:31), “entre lo consolidado y lo posible” (op. cit: 29).

Compartimos una cultura y un momento histórico peculiar, que orienta una narrativa que organiza, comunica y hace circular nuestra experiencia.

En relación a las prácticas de enseñanza- aprendizaje, nos desafía el resignificar las configuraciones didácticas que veníamos implementando en un contexto consolidado, dentro de una secuencia lineal y progresiva, en una misma dirección y replantearnos qué consideramos en este contexto como la “buena enseñanza” posible.

Parafraseando a Piscitelli (2010) necesitamos más brújulas y menos mapas para que la enseñanza sea más transversal y divergente, más interdisciplinaria, más conectada. Hasta la creación del GPS (sistema de posicionamiento global), los mapas y la brújula eran las herramientas que utilizábamos antes del sol y las estrellas, para extraer coordenadas para ubicarnos y orientarnos. Este sistema más global funciona en red con trayectorias sincronizadas por una red de satélites y nos guía en un espacio tridimensional que como los diseños en educación tienden interfases, plantean recorridos distintos, expansivos, versiones distintas que nos inspiran en la exploración inmersiva.

La experiencia de inmersión en la virtualidad, trajo a las narrativas digitales, la ubicuidad, las multiplataformas y un lenguaje que atraviesa que modificaron taxonomías, contextos, contenidos y las formas conocidas de evaluación sumativa por otras, formativas, es decir, de los procesos.

La didáctica en vivo

Transitamos escenarios que requieren nuevos marcos interpretativos desde los que repensar nuestra práctica docente, construyendo sentidos en el presente que nos atraviesa, junto con acuerdos sobre nuevos encuadres superadores de lo que ya es extemporáneo.

Estamos embarcados en formas que han alterado la linealidad de las narrativas tradicionales y reconocen múltiples caminos y bifurcaciones en simultáneo. Por ello, necesitamos ofrecer una nueva propuesta didáctica que multiplique versiones, recorridos, elecciones, contemplando la diversidad en los aprendizajes. Los sujetos aprendemos de maneras diferentes y nuestras formas privilegiadas de acceso al conocimiento varían por estilos y modalidades.

Las variables del entorno tecnológico y social deben favorecer las diferentes capacidades y formas de apropiación de lo que aprendemos. Por esto, desde la concepción de los diseños universales de aprendizaje (DUA) es una apuesta pendiente el favorecer un acceso equitativo, porque no todos tomamos el mismo punto de partida en cuanto a las condiciones de nuestros aprendizajes: “las barreras para el aprendizaje no son, de hecho, inherentes a las capacidades de los estudiantes, sino que surgen de su interacción con métodos y materiales inflexibles” (Pastor, Serrano, Zubillaga del Río (2013: 4).

El enfoque del DUA se puede definir entonces como: “un enfoque basado en la investigación para el diseño del currículo- es decir, objetivos educativos, métodos, materiales y evaluación- que permite a todas las personas desarrollar conocimientos, habilidades y motivación e implicación con el aprendizaje”. (Pastor, Serrano, Zubillaga del Río (2013: 9).

El despliegue de formas de apropiación diferencial del conocimiento queda facilitada en la narrativa transmedia.

Tomamos como referencia a Jenkins que define a las narrativas transmedia como historias contadas a través de múltiples medios o plataformas mediáticas y a Scolari, que las define como formas que se expanden a través de diferentes sistemas de significación (como el audiovisual e icónico) y medios.

La introducción de la gamificación, de presentaciones realizadas en multiplataformas multiplicó en nuestra experiencia de cátedra, la creatividad de nuestros estudiantes en términos de inspiraciones colectivas y viene sosteniendo nuestra capacidad de sorprendernos frente a las propuestas tan originales que van produciendo y que han despertado tanto interés, compromiso y deseo de innovar. Esto desarrolla las distintas potencialidades en un entorno colaborativo e inmersivo y ha sido una apuesta incluida en la documentación de la práctica que venimos relatando.

Más que nunca, el lazo social como necesidad

Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, [...] desde el mundo exterior [...] por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro (Freud (1929, p.76)

Es la identificación la que amalgama entre sí a los miembros de una comunidad. Las diferentes formas de funcionamiento en el campo de lo social dependerán de la consistencia de los lazos afectivos que unen a sus miembros.

Desde un principio existir es, entonces, en relación a un otro e involucra encontrar un lugar en él.

Enseñar implica hacer circular un saber, pero transmitir va más allá del conocimiento y se liga fuertemente a sus protagonistas en un escenario de relación y encuentro con otro. Derrida nos habla de “dar lugar al lugar”, y es que en la virtualidad, el lugar del que se trata no pertenece ni al docente ni al estudiante, sino al gesto mediante el cual se da acogida al otro, donde la hospitalidad está en dejar venir al otro, dejarlo llegar y “tener lugar en el lugar que le ofrezco” (Derrida: 2000). De hecho, habla de la disrupción ubicuitaria de las TIC, en cuanto al desarraigo del lugar. Avanzando en esta línea, la hospitalidad alberga a un extranjero, huésped esperado que viene al encuentro, pasando el umbral para instalarse allí.” Y el huésped(guest) (...) deviene el que invita al que invita (...) deviene el anfitrión del anfitrión(host)” (op. Cit: 125). Las leyes de la hospitalidad hacen a esta reciprocidad entre huésped y anfitrión y viceversa, que podemos pensar en relación a los integrantes de la situación de enseñanza aprendizaje.

El dueño de casa o anfitrión, pensemos en el docente, entra así

desde el interior, gracias a ese estudiante que hospeda, mientras ambos se reconocen compartiendo una misma lengua que en sentido amplio remite a la cultura, el contexto, los valores, las significaciones que la habitan. Hablamos de albergar al otro a través de esta lengua compartida. La educación se asienta en una genuina preocupación por acoger y custodiar la humanidad en cada uno.

Siguiendo a Levinas, es alojar al otro en su extranjería, en su radical alteridad. Ese encuentro, ese momento de proximidad implica la hospitalidad, una relación dinámica de ofrecer y recibir, de ser huéspedes unos de otros, que rompe el anonimato para entrar al plano de la singularidad.

Cuando la transmisión convoca al otro, alimenta la exploración y el hambre del descubrimiento, deja una impronta, nos transforma y crea el deseo de aprender, nos inspira, y deja huellas en nosotros de las que no somos totalmente conscientes.

Cuando comenzó la medida de aislamiento preventivo y obligatorio, como sociedad, nos sentimos expuestos y vulnerables frente a la imposición del distanciamiento, que provocó múltiples emociones, como la pérdida del sentido, el temor a desaparecer y desinterés en vincularse.

Para los jóvenes estudiantes, la expectativa puesta en el ansiado egreso de la escuela secundaria, se vio frustrada junto con los rituales que la acompañan habitualmente. El ingreso a la comunidad universitaria también frustró las expectativas, porque fueron las pantallas el vehículo por excelencia para comenzar a vincularse.

La tristeza, la incertidumbre, el desorden de lo cotidiano y el menoscabo de significaciones invadieron a la cultura juvenil en un escenario de tensión para continuar en el proceso de aprendizaje, que fue generando el deseo de no estar.

Estas emociones emergentes nos hicieron tomar conciencia de la necesidad de nuestros estudiantes de acogida, de identificación y sostén frente a vivencias de una gran incertidumbre.

La mayoría de los alumnos que recibimos ese primer trimestre del 2020 eran ingresantes a la carrera. Todas las expectativas depositadas en comenzar a transitar el espacio de la facultad y conectarse con pares y docentes, se vieron frustradas. Por nuestra parte, como docentes, debimos salir de la perplejidad y resistencias iniciales a la ajenidad que nos provocaba el nuevo escenario que debíamos afrontar, con una nueva propuesta pedagógica, para reorganizarnos en el contexto de complejidad que todos estábamos transitando.

Documentando nuestra experiencia

Durante toda esa primera experiencia de modalidad virtual del año pasado, fuimos revisando y cuestionando permanentemente nuestra práctica. No se trataba de una traducción de la presencialidad a la virtualidad sino de ofrecer un diseño superador en un contexto y entorno digitales. ¿Cómo despertar el deseo, deseo de saber, de participar, de intervenir, e involucrarse?

Nuestra propuesta fue partir de la clase invertida, apelando a

que los estudiantes tomaran un rol activo en su aprendizaje. Como condición tenían que participar en un foro colaborativo intercambiando ideas, construyendo conceptos, compartiendo dudas y al mismo tiempo, presentar actividades solistas o grupales que dieran cuenta de su proceso. Sugerimos distintas herramientas para presentar las actividades, tales como infografías, redes conceptuales, pizarras colaborativas, crucigramas, juegos de escape, presentaciones en formatos multimedia.

Si bien los estudiantes ganaban confianza en el nuevo entorno a través del intercambio por escrito (donde expresaban sus ideas y las relaciones que iban construyendo), lo que marcó verdaderamente la diferencia, fue comenzar a tener encuentros sincrónicos por videoconferencia. Encontrarnos en nuestra humanidad, escucharnos, vernos, fue lo más cercano a un encuentro presencial y de suma importancia como sostén tanto emocional como motivacional del proceso de aprendizaje y del trabajo mismo.

El aislamiento atenta contra lo esencial del sujeto, su condición de ser social. Este lazo social hizo la diferencia tanto para los estudiantes como para los docentes.

En la segunda mitad del año 2020 registramos un destiempo, entre docentes que ya empezaban a manejarse con mayor comodidad por las plataformas, aprendiendo, profundizando recursos, creando actividades, y estudiantes cada vez más apáticos y desanimados. De alumnos más perplejos pero más entusiasmados, pasamos a tener estudiantes sumamente desanimados. Si pensamos a la virtualidad desde Duarte (2000) ésta se define como un espacio de presencia en la no presencia, y este fue el contexto para desarrollar la socialización, el encuentro con otros, siendo sede de diversos intercambios, experiencias, vínculos, lenguajes, ideas y pensamientos, culturas.

Frente a la apatía manifestada, nos esforzamos aún más por afianzar la ligazón que nos permitía mantenernos unidos. Sabemos que la ligazón social protege el sujeto de la soledad y el desamparo, a través de la identificación de los miembros de la comunidad.

El escenario de este año 2021, nos encuentra en una segunda etapa, con más experiencia, aprendizajes y tiempo para repensar innovaciones en diseños, procesos, recursos y resultados. Las resistencias al cambio han ido cediendo y como comunidad educativa, estamos más involucrados en este escenario que transcurre.

Las pantallas siguen imponiendo un límite indiscutible a la humanidad y si hay algo que comprendimos los docentes, es que como enseñantes no sólo ofrecemos conocimiento, sino nuestra comprensión y sensibilidad.

La falta de presencia física en un espacio común, la inequidad en el acceso a la tecnología y conectividad como materia pendiente y las situaciones particulares provocadas por este contexto histórico y social para nombrar sólo algunos aspectos sobresalientes, hace aún más necesario tomar conciencia de la importancia de la capacidad de alojamiento del malestar e

incertidumbre, con una escucha atenta, ocupándonos de estar ahí para el otro sin esperar reciprocidad. En estos vínculos de empatía se sostienen nuestros estudiantes reales. El estar atentos, propició que en muchas ocasiones saliéramos a “remolcar” a aquellos estudiantes más perdidos, más ausentes, en encuentros más personalizados, para regenerar el deseo de regresar-estar. Una modalidad de mayor cercanía afectiva fue facilitadora frente a la pérdida referencial y colaboró para superar el temor a la desestructuración y precipitar el abandono de la cursada.

Fue muy importante el acercamiento más afectivo de parte de los docentes, al crear un espacio informal de intercambio tanto dentro de los foros como en los encuentros sincrónicos, individualizando con su nombre propio a los participantes, habilitando las cámaras en vivo y en directo, intensificando el lazo social que sostiene cualquier actividad humana.

Las retroalimentaciones del trabajo conjunto, quedaron evidenciadas en devoluciones que compartimos a continuación a modo de viñetas.

Algunas hacen referencia a la organización del entorno y a la disposición de materiales didácticos *“excelente cursada a pesar de las circunstancias” “Me llevo un montón de herramientas y conocimiento”, “le agradezco sinceramente todo el acompañamiento, ya sea mediante las actividades o las clases zoom, pude lograr conectar mucho gracias a eso con los temas, a pesar de esta nueva modalidad... es una de las materias que más me gustó poder aprender”*.

Otras devoluciones resaltan fundamentalmente el aspecto más humano del docente *“no quería dejar de agradecerle por toda la ayuda y motivación que nos brindó desde el principio”, “cruzar-se con docentes como usted que realmente se preocupan por el alumno y están presentes en un contexto como el actual, entendiéndonos como personas y no como números en una comisión es invaluable”, “agradezco sinceramente a todos los profesores y profesoras que dieron todo de su tiempo y dedicación en esta modalidad que sin duda representó nuevos desafíos tanto para profesoras como para los alumnos”*.

Otras destacan el diseño de aprendizaje apuntalado en propuestas didácticas más ágiles e inspiradoras para producir conocimiento original en la universidad; *“¡muchas gracias profe por demostrarnos que se puede aprender de distintas maneras y divirtiendonos!”*, *“gracias por este cuatrimestre super innovador.”* *“me llevo un aprendizaje para la vida: repensar el aprendizaje, el conocimiento, la transmisión, el trabajo en grupo, en comunidad, la motivación. En otras palabras: aprender a aprender”, “viví y disfruté de una de las experiencias académicas más versátiles, organizadas, polimórfica y con planes y objetivos claros y definidos; junto a un acompañamiento docente, preparado y comprometido”, “lo que más me gustó de la cursada fue la diversidad de recursos que nos acompañó para hacer de la virtualidad una enseñanza más dinámica, a través de la creatividad y participación activa de parte nuestra y el apoyo del docente al alumno y los compañeros entre sí”, “fue*

una cursada muy dinámica, que en mi caso me permitió conocer nuevas herramientas tecnológicas y conocimientos que sin duda seguiré implementando a lo largo de todo este camino”, “es para resaltar la dedicación que han puesto en el material del campus, las presentaciones interactivas, los juegos, dan un poco de luz y renovación a lo clásico y eso, en mi caso, me generó mucho más entusiasmo”.

Conclusión

El poder de la narrativa está en pensar y hablar acerca de lo que nos sucede porque ésta constituye una forma de organizar la experiencia presente, de construir la realidad (Bruner, 2003). La necesidad de documentar nuestra experiencia presente es compartida por otros con los que vamos creando una comunidad de interpretación.

Nos imaginamos un escenario post pandemia más versátil, incorporando una combinación de alternativas que integre lo presencial y lo virtual, la continuidad pedagógica a distancia, con la organización de tiempos, espacios y contenidos distintos.

Seguimos desarrollando la oportunidad de revisar el modelo tradicional de enseñanza en la educación superior debatiendo sobre las certidumbres y revisando los diseños de aprendizaje donde las inspiraciones acompañan nuestras acciones y nos ayudan a representar los caminos que queremos recorrer, estimulándonos a crear e imaginar posibilidades para desarrollar nuestras ideas. La pandemia nos ha brindado la oportunidad de co-crear y co-diseñar porque está claro que el problema de la motivación de los estudiantes está en la propuesta didáctica que les ofrecemos. Desde allí podemos propiciar el rol de prosumidor del estudiante (usuario, productor)

Esto debe traducirse en nuevos acuerdos sobre nuevos encuadres, dejar de ser divulgadores para rediseñar las prácticas de enseñanza, creando experiencias de aprendizaje en entornos digitales para la educación superior.

Ya introducidas las TIC en el ámbito educativo formal, con las posibilidades de expansión que traen aparejadas, pensamos en una educación que naturalice el entorno digital, que sea híbrida, potenciada, inmersiva, que combine el trabajo en las plataformas virtuales con la presencialidad pero ya basada fundamentalmente en el intercambio y la producción de conocimiento original. Tenemos la oportunidad de renovar el conocimiento didáctico pensando a la docencia como una acción colectiva que trabaje por proyectos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armstrong, T. (2012) El poder de la neurodiversidad, Editorial Paidós.
- Barthes, R. y otros (1997) Análisis estructural del relato, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.
- Bruner, J. (2003) La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Derrida, J., Dufourmantelle, A. (2000) La hospitalidad, Buenos Aires, Ediciones La Flor.

- CAST (Center for Applied Special Technology) (2011) Universal Design for learning guidelines version 2.0. Wakefield, MA: Author. Traducción al español versión 2.0 (2013): Alba Pastor, C., Sánchez Hípola, P., Sánchez Serrano, J. M. y Zubillaga del Río, A. Pautas sobre el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA). Texto completo (versión 2.0)
- Freud, S. (1929) *El malestar en la cultura*. AE T XXI, Buenos Aires, 1979
- Pastor, C.A., Serrano, J.M., Sánchez, Zubillaga del Río, A. (2014) Diseño Universal para el aprendizaje (DUA)- Pautas para su introducción en el currículo. www.educadua.es-academica.edu
- Piscitelli, A., Adaime, I., Binder, I. (2010) El Proyecto Facebook y la posuniversidad. Sistemas operativos sociales y entornos abiertos de aprendizaje. Barcelona, Ed Ariel, Fundación Telefónica.
- Rose, D.H. y Meyer, A. (2002) Teaching every student in the digital age: Universal Design for Learning.
- Zorrila Abascal, M. L. (2012) Las competencias mediáticas para el siglo XXI según Henry Jenkins, Espacio de Formación Multimodal de la Universidad Autónoma de Morelos.